

## Notas para un Sueño

No se puede escribir sobre "El sueño de Amadeo" (1), este nuevo libro de Claudio Giaconi, sin hablar de las notas que lo preceden—"generalizaciones" las llama el cuentista chileno—, porque ellas están muy ligadas al relato. Son esas notas una como invitación al lector, y, al mismo tiempo, un esfuerzo por destacar los cambios que ha sufrido la novela hasta entrar en lo contemporáneo.

Para empezar: una fecha. El autor supone que a partir de 1945 el mundo se empequeñece, los espíritus cambian, y la realidad asoma una boca amenazante. ¿Por qué? Porque en agosto de ese año estallaron sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki las dos primeras bombas atómicas lanzadas por los medios mecánicos inventados por el hombre. ¿Y qué se descubre? Pues la capacidad de autodestrucción. Claro está que Giaconi no habla de una autodestrucción total, adjetivo que debería haber empleado, y que parece estar en su mente. Se trata, entonces, de probar que el impacto provocado por el fenómeno atómico influyó en todas las actividades humanas, y que, así como los descubrimientos de Galileo y Copérnico repercutieron en las concepciones artísticas de su tiempo, así también, a partir de 1945, "la desintegración de la existencia como unidad esencial, reemplazada por la atomización, adquiere sentido", y, por supuesto, los "artistas más sensibles", después de ese año, "empiezan a ver la realidad con otros ojos, menos seguros, como peregrinos, de paso en una realidad quebradiza y precaria".

Se nos ocurre que hay en la concepción de Giaconi una pequeña falta de perspectiva. Ese acontecimiento —el bombardeo nuclear de dos ciudades indefensas— no pudo haber abierto (así, de improviso, como por un pase mágico) los ojos de esos artistas sensibles, ya que los escritores y artistas, como muy bien es sabido, husmean —o, para hablar en términos anteriores a 1945, captan mediante un especial radar— con mucha anticipación la posibilidad de que una cultura naufrague. Esa nueva realidad que —según Giaconi— se produce sólo a partir de 1945 está presente muchísimo antes. Habría que remitir al autor a un caudal de libros, los cuales debió haber agotado antes de tocar algo tan horripando y espectacular como es el lanzamiento de dos bombas. El átomo colérico que asciende en forma de hongo es un resultado "físico" de los infinitos átomos desintegrados que desde los horizontes del siglo XVIII —quiebra religiosa, pérdida paulatina de la libertad, ruptura de los valores humanos, caos espiritual, adoración por la máquina, etc.— comienzan a llover sobre nuestro planeta. ¿Habrá una visión menos segura de la realidad que la de Joyce? ¿Existirá un mundo más oscuro, enmarañado, obsesivo que el de Kafka? ¿Quién escribió con la fuerza de Lorca, cuando el poeta estaba metido hasta los tuétanos en el triar de colmena enloquecida que es Nueva York? ¿Son, acaso, menos "sensibles" los ojos de Faulkner, cuando traza, con goyescos rasgos, la sociedad sureña de Estados Unidos? Y el Pound de "Los cantares". ¿se mueve en una realidad sólida? La lista podría continuar hasta el parpadeo del cansancio. Pues bien: todos esos escritores hablaron con una desnudez, soledad y desencanto humanos, cuando, por supuesto, los japoneses ni siquiera pensa-

ban en el regalo que los dioses les iban a enviar desde el sol.

Dejando a un lado el año fatídico de 1945, Giaconi plantea, en el boceto de prólogo, la necesidad de una "nueva retórica" para el arte de narrar. Según el cuentista chileno, la decadencia de la novela contemporánea se debe a la falta de coetaneidad entre lo expresado y la expresión misma. Y esta falta reside en que el autor "sigue usufructuando de una retórica antigua para exponer problemas actuales". La "nueva retórica" es —según Giaconi— aquella que toma los aspectos de la realidad con una necesaria consonancia estilística, y en una completa identidad de contenido y forma". El género narrativo actual ofrece —son palabras del cuentista— escaso interés, a menos que "valorice sus factores retóricos, dentro de un vigoroso sacudimiento formal".

¿Cuál es la retórica antigua? Nada se nos dice sobre ella. Y si no sabemos sus características, no podremos, claro está, columbrar cuál podría ser la nueva. La falta de coetaneidad entre lo expresado y la expresión misma es algo que se ha producido en la vida del arte y la literatura desde que el mundo es mundo. Giaconi pide también una completa identidad de forma y contenido. Claro está que fondo y contenido —le diríamos— son maneras de entenderse. Por otra parte, si como el cuentista quiere, la nueva retórica se expresaría a través de una completa identidad de contenido y forma, ¿cómo entender que el género narrativo deba valorizar sus factores retóricos dentro de "un vigoroso sacudimiento formal"? O existe identidad de contenido y forma, o sacudimiento formal, con el contenido intacto. Si hay sacudimiento formal sin remezón de contenido, no hay identidad entre los dos. Y si hay identidad entre forma y contenido, no puede haber sacudimiento formal, etc.

Sin saber pues, a ciencia cierta, lo que sea la nueva retórica que anuncia Giaconi, y estando mucho más a ciegas de lo que haya podido ser la antigua, "El sueño de Amadeo" —que es, según el autor, una aplicación práctica de las teorías esbozadas en el prólogo— resulta "nuevo" para lo que Giaconi ha hecho hasta ahora en la literatura chilena, no muy nuevo dentro de nuestra novela, y muchísimo menos nuevo en el campo de la prosa mundial.

Entiéndase bien que a la palabra no le doy un valor absoluto; pero las palabras del prólogo desprenden una sola consecuencia: que la "nueva retórica" (creemos se refiere a la prosa chilena, "deberá" tomar algunos de los senderos trazados para este relato que es "El sueño de Amadeo". Por ejemplo: el uso de "imágenes táctiles, visuales, auditivas, olfativas; las asociaciones pictóricas; las intersecciones de planos temporales: vigilia y sueño; las asociaciones psíquicas y musicales (en la estructura de movimientos contrastados)", etcétera. El lector podrá juzgar qué de "originales" tienen estos fenómenos, empleados por la poesía con profusión demoleadora, y algunos de los cuales fueron el mejor y más sabroso alimento brindado por el psicoanálisis a los novelistas.

Lo que, sí, nos revela "El sueño de Amadeo" es cierta capacidad para presentar una atmósfera. Pero, en este sentido, el relato es un retroceso frente a "La difícil juventud". Giaconi se ha propuesto abordar la prosa provisto de otros instrumentos que no tienen nada de nuevos

Que yo sepa, ningún crítico le ha señalado la evidente influencia de Thomas Wolfe, y el impacto que ha producido un libro de ese escritor —"Of time and the river"— sobre "El sueño de Amadeo". Para el lector curioso que quiera establecer paralelos le recomiendo lea las páginas del libro wolfeano, en las cuales, con mano maestra, el novelista estadounidense hace el retrato de dos tíos, páginas que figuran en el primer tomo de la versión española publicada en Buenos Aires. Esos tíos de Wolfe (en la obra de Giaconi hay dos) están vistos por un sobrino (como sucede en "El sueño de Amadeo"). El relato de Giaconi revela una mal asimilada influencia de las calidades wolfeanas: cruce de planos intemporales; detención, como con una cámara cinematográfica, de algún episodio de la juventud de los personajes, los cuales, como en Wolfe, están vistos a una escala desorbitada; melancolía en la evocación de un pasado derruido y lleno de fracasos; acumulación de objetos heterogéneos, junto a detalles de orden microscópico, etcétera. Sobre Giaconi se ve, con demasiada claridad, la mano del gigante de Asheville.

Lo nuevo que Giaconi ofrece en este libro es sólo un barrunto de lo que podría llegar a escribir si es capaz de asimilar la técnica de Wolfe y de otros novelistas que escribieron antes de 1945. Sólo que para caajar en fruto maduro tendrá que revisar con paciencia y honradez, su técnica, la cual fluctúa ahora entre Faulkner y el autor de "Look homeward, angel". Su talento se mueve, a veces, con sorprendente profundidad; pero no puede esperarse —como lo quisiera el cuentista— de "El sueño de Amadeo" una renovación de la prosa chilena.

Miguel Arteche

(1) "El sueño de Amadeo", Editorial Universitaria, 1959.